

Título de la ponencia: Ancianos, fiesta patronal y vida cotidiana en los Valles Calchaquies (Molinos, Salta, Argentina).

Nombre y Apellido: María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez

Eje Temático: Estructura social, demografía y población

Nombre de mesa: Envejecimiento y sociedad

Institución de pertenencia: Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA, FCNyM, UNLP).

E-mail: gamorgante@gmail.com; mrmart49@gmail.com; linea@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen:

La Fiesta de la Virgen de la Candelaria se celebra cada mes de febrero, en honor a la patrona del Pueblo de Molinos. Involucra la participación activa de toda la comunidad y ordena fenómenos de la cotidianidad de los molinistas y otros vecinos.

Este trabajo se propone caracterizar estos aspectos, con énfasis en la participación de los ancianos y su centralidad para el carácter patrimonial del festejo.

Los materiales empleados provienen de entrevistas realizadas a individuos jóvenes, adultos y ancianos, residentes en el pueblo en el Pueblo de Molinos o en zonas vecinas.

Los resultados atienden a visualizar continuidades y cambios en el esquema general del festejo y en la participación de los individuos mayores, en especial. Se propone resaltar el carácter central del festejo para la identidad de los molinistas, y su relación con la transmisión intergeneracional de saberes y prácticas significativas.

La presentación resalta la importancia del saber experto como componente central del carácter espiritual de la celebración. Se inscribe en el marco de otras actividades de investigación y extensión desarrolladas dentro del equipo de trabajo del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada, en especial en el marco del análisis de la caracterización antropológica del modo de vida.

Palabras clave: Etnografía, ancianos, fiesta patronal, vida cotidiana, Valles Calchaquies.

Presentación:

Las fiestas patronales entre las comunidades campesinas constituyen un momento de interrupción del devenir diario, y de reunión de personas en grupos afines –parientes, vecinos, amigos y otros-, que presenta particulares oportunidades para el desarrollo del trabajo etnográfico. Ofrece la posibilidad de observar directamente el modo en que se presentan los acontecimientos propios del festejo, así como un escenario en el que las personas manifiestan mayor disposición y motivación para relatar sus experiencias en relación con la celebración. Esta inmersión en un clima festivo es particularmente propicia para trabajar con los ancianos, ya que los eventos y los encuentros actúan como disparadores para que los recuerdos se potencien. La situación puede verse favorecida, al menos para el caso en estudio, por el reconocimiento y la participación destacada de los viejos en el contexto de la fiesta.

La Fiesta de la Virgen de la Candelaria se celebra cada mes de febrero, en honor a la patrona del Pueblo de Molinos. El mismo se ubica en el Departamento homónimo y su fundación data de mediados del siglo XVII. Actualmente tiene una población de 1166 habitantes, distribuida casi idénticamente entre hombres y mujeres. La forma de asentamiento en el conjunto del Departamento, combina un modo concentrado o pueblo; y otra dispersa integrada por familias residentes en fincas. Muchas de las personas que habitan en el Departamento cuentan con más de una residencia, ya sea dentro del mismo pueblo, o bien repartidas entre éste y los parajes de las fincas.

La celebración patronal involucra la participación activa de toda la comunidad y ordena fenómenos de la cotidianidad de los molinistas y otros vecinos. Los nueve días previos se celebra una novena para la virgen. Algunos de estos días las imágenes recorren distintos circuitos del pueblo, en procesión. También se realiza durante tres jornadas la bendición en la Iglesia de banderas y estandartes que portarán los distintos grupos de alféreces o guardianes de la virgen. El sábado por la noche, previo a la última misa, sucede la serenata que concentra la mayor participación comunitaria e incluye a autoridades civiles y religiosas presidiendo los actos, acompañadas con espectáculos artísticos de música y danza. Durante los festejos se desarrollan distintas actividades culturales, deportivas y recreativas, que reúnen a los vecinos de la localidad, a los de otros lugares cercanos y a muchos que han migrado pero retornan anualmente para el festejo. También motiva la presencia, que ha aumentado con los años, de turistas que se interesan por el fenómeno y/o medios de prensa provinciales y nacionales que registran el evento. El primer domingo de febrero se celebra la misa central. Posteriormente se lleva a cabo un desfile cívico del que participan, además de los alféreces, asociaciones de gauchos, bandas militares, alumnos de las escuelas, y representantes de los pueblos

originarios, entre otros; junto a autoridades municipales, provinciales y distintos actores de instituciones de la localidad.

A lo largo de diferentes campañas desarrollados por miembros del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA), y a través de entrevistas con pobladores y referentes institucionales, se planteó el interés por iniciar un proceso de recuperación y puesta en valor de un antiguo cementerio ubicado en el pueblo de Molinos (Valles Calchaquies, Salta)¹. Durante su realización, entre otras cuestiones, se encontró la dificultad para trabajar sobre el patrimonio material, disociado de aquel otro dominio que suele incluirse bajo la categoría de patrimonio inmaterial o intangible. En este sentido y entre otros componentes del capital cultural, se insistió en la importancia del registro etnográfico de “la Candelaria”, modo en el que se refiere localmente a la celebración patronal del pueblo de Molinos.

Tomando en consideración estos antecedentes durante la campaña realizada entre los meses de febrero y marzo del corriente año, nos concentramos en el relevamiento del tema, mediante la observación participante (registrada en textos e imágenes) y la realización de entrevistas a individuos de distintas edades, residentes en el Pueblo de Molinos y parajes colindantes. Ello nos ha permitido tener un primer acercamiento a este complejo ritual que, más allá de la fecha en que se desarrolla, involucra un conjunto de acciones y relaciones que trascienden al período de la celebración misma.

Este trabajo se propone caracterizar la participación de los ancianos y su centralidad para el carácter patrimonial del festejo de “la Candelaria” en el pueblo de Molinos. Los resultados atienden a visualizar continuidades y cambios en el esquema general del festejo y en la participación de los individuos mayores, en especial. Se propone resaltar el carácter central del complejo ceremonial para la identidad de los molinistas, y su relación con la transmisión intergeneracional de saberes y prácticas significativas. La presentación resalta la importancia del saber experto como componente fundamental del carácter espiritual de la celebración.

La perspectiva etnogerontológica en el análisis de la fiesta patronal.

Tomando en consideración lo expuesto por R. Gómez y V. Benítez (2011), la vejez constituye el último tramo del ciclo de vida, que no obstante ello incluye la expectativa de un

¹ Proyecto de Extensión “Diseño de un plan de manejo para la recuperación y puesta en valor del “Cementerio del Bajo” (UNLP). La dirección del mismo estuvo a cargo de la Dra. Carolina Remorini y su ejecución, fue realizada conjuntamente con integrantes de la División Arqueología del Museo de La Plata durante el período 2015-2016.

periodo largo en años por vivir. Como señala los autores, “desde la perspectiva social se busca explicar cómo se vive esa etapa en la que inciden diversos factores que constituyen la carrera de la vejez”². En comunidades indígenas, al igual que entre las comunidades campesinas, intervienen junto a la consideración de la edad en términos cronológicos, criterios biopsicosociales que se conjugan al momento de caracterizar cómo las vejeces se experimentan en el marco de cada cultura y las diferencias al interior de una misma sociedad.

La perspectiva etnogerontológica, contribuye al conocimiento sobre la variabilidad y/o convergencia de los procesos de envejecimiento y vejeces (M.R.Martínez et al., 2008)³. La aplicación de esta perspectiva, al caso particular de las comunidades de Molinos, nos ha permitido reconocer la composición y caracterización de la población más vieja desde un abordaje microanalítico, recuperando las condiciones de autoadscripción de los sujetos a esta etapa de la vida. Priorizando el análisis de su participación en actividades rutinarias, hemos accedido al modo en que se posicionan respecto de ellas y cómo se vinculan con el conjunto mayor de actores involucrados en las mismas (G. Morgante y M. R. Martínez, 2011)⁴. Dentro de estas actividades rutinarias incluimos la celebración de la Fiesta patronal en el pueblo de Molinos, dado que su “transformación continuada es inherente a su propia condición de rituales tradicionales (Agudo, 2009)⁵.

A los fines de analizar la relación entre la perspectiva etnogerontológica y la celebración patronal de la Virgen de la Candelaria, nos interesa al menos enfatizar en tres aspectos:

a. Los ancianos y el patrimonio

El patrimonio cultural –tanto en sus manifestaciones tangibles como intangibles- constituye una expresión de los conocimientos, los valores y las prácticas de un grupo determinado. La multiplicidad de grupos que participan activamente en el marco de cada sociedad actúa diferencialmente en la producción, significación y circulación de los bienes culturales, razón por la cual los estudios más recientes han postulado su consideración como “construcción

² Reyes Gómez, L. y V. Benítez. S. “Vejez en edad extrema. un estudio de etnogerontología social” *Revista Pueblos y fronteras digital* v.6, n.10, diciembre 2010–mayo 2011: 217-249

³ Martínez, MR; MG Morgante y C. Remorini. “¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una Etnografía de la vejez”. *Revista Argentina de Sociología* Año 6, N°10, mayo- junio de 2008

⁴ Morgante, MG y MR Martínez “Etnogerontología en dos poblaciones del Noroeste de la República Argentina”. En José Alberto Yuni (comp.) *La vejez en el Curso de la Vida*. Colección Con-textos Humanos, Ed. Facultad de Humanidades de la UNCa; Catamarca y Ed. Encuentro, Córdoba, Argentina, 2011.

⁵ Agudo, J. “Introducción De rituales festivo-ceremoniales a patrimonio intangible. Nuevas recreaciones de viejas tradiciones”. *X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos. Fiestas y rituales*. Lima, Perú Noviembre de 2009.

social” por sobre su condición de “acervo cultural”. De este modo, la construcción del patrimonio se considera una operación dinámica enraizada en el presente, que reconstruye, selecciona y reinterpreta el pasado (Martínez, M.R., M. G. Morgante y C. Remorini)⁶. En este sentido es que abordamos nuestro estudio respecto del rol de los ancianos en la fiesta patronal de Molinos, una de las celebraciones religiosas y festividades fundantes y significativas de la identidad de los molinistas. En este contexto, que podemos caracterizar como religioso-secular, se destaca la presencia y despliegue de mujeres y hombres ancianos en distintas escenas y espacios. Las personas mayores ostentan conocimientos y prácticas, que a lo largo de sus trayectorias de vida han promovido y fomentado de manera renovada, año tras año, su interacción con miembros de otras generaciones e instituciones de la comunidad. Del mismo modo se involucran y asumen el compromiso, implícita y/o explícitamente de su continuidad mediante el despliegue de acciones o “rituales” que se fundamentan y renuevan en el saber hacer. Es así que las personas ancianas alcanzan un alto grado de visibilidad a pesar de las limitaciones asociadas a su condición etaria, y manifiestan su pertenencia a un sector con intereses y demandas de reconocimiento y participación acorde a sus recursos económicos y simbólicos. Se convierten, a través de ello, en maestros y guardianes del patrimonio local, generando las condiciones para actualizar y manifestar su identidad como un grupo que opera de forma particular en la producción, significación y circulación de bienes culturales.

b. Los ancianos, la religiosidad y la espiritualidad

Partiremos de la consideración de la religiosidad en términos de un conjunto de conocimientos, ritos, normas y valores de naturaleza social; y de la espiritualidad como cada manifestación singular de la relación entre el hombre y el mundo sagrado (San Martín Petersen, 2007)⁷

Las expresiones de religiosidad en Molinos son altamente representativas de la religión católica, no obstante lo cual muchas veces las mismas aparecen vinculadas a un universo de creencias que, en sentido amplio, podríamos considerar prehispánicas o propias de tradiciones indígenas. Mujeres y hombres ancianos, particularmente los que residen en el pueblo de Molinos concurren casi cotidianamente a la parroquia a rezar, o en ocasión de misas vespertinas. Muchos de ellos en sus propios hogares disponen de espacios con imágenes de la

⁶ Martínez, M.R; M.G Morgante y C.Remorini “Patrimonio cultural y políticas educativas entre adultos mayores. Una experiencia y un proyecto”. Leticia Maronese (Comp.) *Patrimonio Cultural y Diversidad Creativa en el Sistema Educativo. Temas de Patrimonio Cultural* 17. Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, 2006.

⁷ San Martín Petersen, C. “Espiritualidad en la Tercera Edad”. *Psicología, Cultura y sociedad*. Noviembre de 2007.

virgen o de los santos - estampas o esculturas- a modo de pequeños altares. A cambio de la recuperación de la salud o el bienestar de sus hijos o nietos enfermos prometen o “promesan” ofrecer su servicio como guardianes o “alféreces” de la virgen. A medida que transcurren sus trayectorias vitales los ancianos refieren, con mayor frecuencia, padecimientos, enfermedades, muerte de seres queridos; e, incluso, se ubican próximos al final de su propia trayectoria. En muchos casos, la muerte es interpretada culturalmente como un tránsito y acompañada de rituales funerarios y creencias en una vida más allá. Aún hoy, los ancianos practican el duelo, luto y diversas maneras de conservar el recuerdo de los difuntos y de dar culto a los antepasados. En este sentido, durante la fiesta de Virgen de La Candelaria, el cementerio viejo se transforma en un espacio o escenario que “condensa” la evocación y honra a los antepasados muertos mediante la práctica de la batida de banderas.

c. Los ancianos y la transmisión intergeneracional

El valor patrimonial de la celebración, fundado en la conjunción entre la religiosidad y la espiritualidad que se funden en cada celebración, se sostiene a partir de la transmisión intergeneracional. En tal sentido, y pese a que muchos viejos caracterizan al presente como una época de “pérdidas” en torno a valores y costumbres de antigua data, como señala J. Agudo: “Cuando les preguntamos (a las personas que participan de la fiesta) acerca de su origen, continuidades a través del tiempo, razones por las que participan o acuden a ellos, y, sobre todo, de los sentimientos que genera la participación individual/colectiva en los mismos, la frase que con mayor frecuencia escucharemos es la de que “esto siempre ha sido así”; o variantes sobre la misma idea... (Agudo, 2009:51)⁸. En este sentido, los relatos de los viejos son expresivos de una correspondencia entre lo propio y lo socialmente consensuado. Sólo por mencionar uno de los aspectos en los que se manifiesta, la transmisión intergeneracional del conocimiento para aspirar a la condición de alférez se sustenta no sólo en redes familiares, sino también extra-familiares. Se realiza mediante la postulación del iniciado a un grupo particular, su aceptación y adscripción. La transmisión del conocimiento en forma oral acerca de los fundamentos del rol alférez, por momentos se torna sutil y se destaca su aprendizaje mediante la imitación y la práctica. Entre otros se vincula a la observación y experimentación en la actividad de monta y dominio del caballo, junto al conocimiento de los protocolos que guían la fiesta, desde los primeros años de las trayectorias vitales. Pero esa experticia debe tener la aprobación o consenso de las personas que ocupan la máxima jerarquía, en su mayoría adultos mayores o ancianos.

⁸ Op. Cit

Metodología

Los materiales empleados provienen de entrevistas realizadas entre los años 2015 y 2017 a tres mujeres, de entre 77 y 82 años; y dos hombres de entre 72 y 82 años. Algunos de ellos tienen residencia permanente en el pueblo de Molinos, en tanto otros habitan en puestos cercanos o en la ciudad de Salta y han sido entrevistados en el pueblo en relación con su presencia para la celebración de la fiesta patronal.

La metodología aplicada es de tipo cualitativo, combinando aquella proveniente de las entrevistas en profundidad con la observación y observación participante. Mediante estas técnicas indagamos acerca de sus consideraciones sobre la vejez y sus interacciones con pares y personas de otras generaciones. Este material empírico nos proporciona información significativa respecto de sus trayectorias vitales, y la importancia que los propios sujetos atribuyen a sus condiciones de vida en el pasado y en la actualidad en relación con la Fiesta de la Virgen de la Candelaria. Las formas de registro de la información incluyen audio, planillas de observación, diario de campo, video-filmación y fotografías.

Ancianos, fiesta patronal y vida cotidiana

La fiesta patronal hace a la cotidianidad en la medida en que vincula actividades y prácticas centrales para la vida diaria, conjugando aspectos paganos y sagrados, y estableciendo bases para el sentido de comunidad. En tal sentido, la fiesta es tradición, costumbre y continuidad. Y tales condiciones se sostienen en gran medida por la referencia a los viejos en los relatos, la participación de los mismos en diferentes instancias de la celebración y la constitución de los más ancianos en referentes para dar cuenta de la complejidad –y profundidad temporal- de la ceremonia. La generación de los mayores resalta el carácter “original” de la práctica y evalúa los cambios a la luz de la reapropiación de la misma por parte de las nuevas generaciones. De su narrativa resulta la importancia de las relaciones establecidas entre personas –y a través de ellas entre lugares- y la circulación de elementos básicos y de prestigio entre ellos. Asimismo rescata el valor preponderante del esfuerzo, del mantenimiento de la salud y del trabajo en la cotidianidad del ser molinista. Estas consideraciones pueden ejemplificarse con las citas que se presentan a continuación.

a. La identidad: tradición, costumbre y continuidad.

“... salen también los alféreces, y un día hace uno, al día otro, por ejemplo la costumbre que... por ejemplo empieza más o menos a esta hora... van a la iglesia a caballo, llevan el

estandarte, ¿cómo es? La bandera, después va un acordeón, una persona que va tocando... ¿no? y llegan ahí a la iglesia, hacen la misa... después salen, al frente del cementerio viejo hay una planta de molle (...). Ese es a donde dan la vuelta los alféreces...” (FG, Molinos 2015)

“Yo cuando he tenido veinte años he salido de alférez. Y yo he salido por mi abuelito, Froilán Alancay. No lo habrán conocido. Él era también de Gualfín. Y entonces él ha venido diciendo que se ha criado en Amaicha. Y de Amaicha ha venido a vivir a La Banda. Y entonces los alférez lo han tomado de capataz (...). De personera (...) Como yo vivía lejos, yo ningún año he venido a ver a los alféreces, cómo es eso. Le dicen personera cuando no hay nadie quién salga, que salga alguien en lugar de ellos” (RA, Molinos 2017)

b. Ser alférez: la transmisión de la práctica y el valor de la promesa.

“Yo cuando he tenido veinte años he salido de alférez. Y yo he salido por mi abuelito, Froilán Alancay. No lo habrán conocido. Él era también de Gualfín. Y entonces él ha venido diciendo que se ha criado en Amaicha. Y de Amaicha ha venido a vivir a La Banda. Y entonces los alférez lo han tomado de capataz...” (RA, Molinos 2017)

“... yo vivía en Tacuil, yo era de Tacuil. Y de ahí me venía con mi papá (...) a Tras la Loma... con mi papá y con mi mamita (...). Mi papá, que hace la promesa él... él, porque yo era la única, la única hija de él... de ellos mejor dicho, ellos no tenían ni un hijito, ninguno, es la única hija, criada mejor dicho, he sido de crianza... de crianza, yo he sido adoptiva (...). Entonces pues, ya he llegado, en diez años mi papá me ha hecho promesar de... de siete años porque... tuve una enfermedad... no sé por qué, que yo voy a seguir, sirviéndole a él hasta cuando ya tenga edad de andar a caballo. Bueno, sabía andar a caballo pero todavía... así que... todo eso... si, dicen que así era muy enfermita cuando he sido chica, claro, yo no me acuerdo...” (SE, Molinos, 2017)

“El hijo varón del mayor, del varón, el Ramón. Ese es que le hemos preparado, le hemos hecho su equipo, y así cuando era chico a la fuerza ha sido tres o cuatro años salió. Y después ha dejado. No ha seguido. Dos años, no, tres años, cuatro. (Y a él lo promesé) yo para que sea alférez. Después no ha querido. Por ninguna enfermedad, nada, nada. Yo quería que él sepa cómo es y para... Pero nada, nada. Y para qué le vamos a exigir. Y tiene su equipo para que forme, ese yo le he comprado de su abuelito: rienda, cabezal y todo en un montoncito, así (...)

Y no lo ha usado eso. Y no sé por qué él no se los da a sus hermanos. Alguno puede ser, el Aldo, el Aldo nosotros le decimos a su hermano de él. Pero él es medio caprichoso” (RA, molinos 2017)

“... ya está establecido quien va a salir primero, después el otro, así... Ya es de costumbre... de hace mucho ya... los que han muerto, ha sido, los Quiroga han muerto (...). Félix Quiroga, y después su hijo se llamaba Joaquín Quiroga... Han fallecido... y entonces ha quedado el... la que hacen en la... en don Ramón Rodó... (Esos) salen el primer día. (El segundo día) Yapura... (Néstor Cruz es el alférez mayor). El tercer día no sale ninguno porque no... Huerta Grande era...sí, falleció el... ¿cómo se llama? ¡Juan Quiroga! Él es el que manda ahí ahora. (Antes) era Juana Liendro era, así era. (Hay un grupo que ya no está más) sí, pues...de Gervasio. (No lo reemplazó) nadie. Tenía hijos, pero estaban en la ciudad y no venían... (S E, Molinos 2017)

Tenía, tenía caballo. Mi papá ya me tenía listo el caballo, ahí, ensilladito. Yo tenía mi montura mía, tenía todo. Tenía un freno (¿de copa?) hermoso, de ese, plata. Y he vendido cuando mi papá se ha enfermado. Y ahí me he quedado. Si no tenía una fusta de plata hermosa. Todo eso le he vendido cuando mi papá se ha enfermado. Si, él me tenía el caballo listo para ser alféreces. Hermoso caballo. Hermoso caballo, tenía. (CG, Molinos 2017)

c. La circulación de personas: un modo de validar el ser molinista.

“empiezan el día jueves...viernes, sábado...y domingo es la fiesta y ahí hacen el desfile de alfereces, gauchos, vienen de distintos lugares... y esa es la fiesta que se hace... ¿no? con el tema de las fiestas de la Candelaria (...) vienen todos los artistas también (...) cuando se le hace la serenata, sí, y después canta con caja también, ¿no? ahí presentan... por ejemplo, vienen las chicas de distintos parajes, más que presencia es Gualfín, y después Amaicha con el tema de la guitarra, todo esa parte, de Colomé es lo mismo, y después viene de la ciudad de Salta... no?” (FG, Molinos 2015)

“... después cuando me he casado me he ido al Tabacal, después cuando yo de Amaicha ya... ¡igual veníamos! Igual venía yo para la virgencita para participar a caballo. Como teníamos caballo... tenía caballo. Sí (primero) una yegua (que me dio mi papá)... Después cuando me he casado ya tenía... mi marido tenía caballos... También él era alferez! (SE, Molinos 2017)

d. Los preparativos y la cooperación: fundando bases para la comunidad y el consenso

“La finada Juana sabía hacer un almuerzo lindo (...) Éramos unidos. Conversaban ellos (entre los alféreces de cada grupo), y era lindo, señora. Y sacábamos las banderas por la tarde e iba cada dueño, le tocaba en su casa de ellos, velaban las banderas. Y velaban. Se llamaba velada. Y se amanecía la gente ahí, los alféreces, todos los alféreces” (RA, Molinos, 2017)

“... pero siempre tenés que pagar la limosna. Sí, hay que pagar la limosna. Aun cuando uno no venga, pero hay que pagar, sí... porque igual ahora yo estoy pagando... Ya no voy... y a que... ahora ya no desfilo, ya tres años, tres años ya... así que ya no... con qué voy a desfilar ya, ¡pues no tengo caballo! No tengo caballo... mansito... y otra cosa que uno bueno, para enfrentarse a animales que no sabe la maña que maña tiene, algunos son malos. Sí, así son así que... mejor no...” (SE, Molinos, 2017)

“Y nosotros, los alféreces, sabíamos traer todo lo que tiene... sabía traer carne, choclo, papa. Para el almuerzo. Todos colaboraban con algo. Fideos. Y sí. Zapallo, verdura, lo que hay. Y lo que no hay, hay que comprar: fideo, arroz. Sabían hacer asado, sabían traer carne, el que tiene. Una media res, un entero, lo que sea. Los alféreces, sí, sí, todos son ellos. Algunos que no tienen nada, saben poner fideos o arroz. Bueno, esos ya compran y saben llevar. El que viene del cerro, como digo, sabrá traer así. Y hasta ahora (...). Y así hago (...). Ya, ahí, dicen: tanto va a dar, va a dar cien o doscientos pesos, pero si tiene, decíamos antes. Y bueno, así, cincuenta. Treinta pesos. Pero, sí, eso todos pagamos así. Y no sé, los menores, será todo igual. Ahí ya no estoy...” (RA, Molinos 2017)

e. Los alféreces en el pasado: el valor patrimonial de la celebración

“... y ahí había (...) una persona que organizaba el desfile digamos, a caballo con las banderas...entonces bueno, estaba don Félix Quiroga, Ignacio Yapura, doña Juana Liendro y don... cómo es Yapura? Ignacio... 4 han sido...” (AY, Molinos 2015)

“Me ha gustado andar a caballo, pero yo no sabía nada, nada de la Virgen de la Candelaria porque yo me he criado lejos (...) Y después ya se ha empezado la misa y ahí ya vamos a almorzar a la casa de donde vamos todos los alféreces. Yo era del grupo de Doña Juana.” (RA, Molinos 2017)

f. La iniciación: sobre cómo fortalecerse desde la vulnerabilidad.

“... es que a mí me gustaba mucho el caballo... y bueno, ya ahí ya me ha gustado porque (...) el mayor año que fui con la bandera argentina... adelante, solo... adelante de la iglesia. (AY, Molinos 2015)

“Yo me he promesado así, porque soy muy enferma (¿?), yo he sufrido mucho del estómago. Y, ¿qué me ha salvado a mí? Ella. Además de alfereza era curandera. Pero mi panza me sabía doler (...). Tenía vómitos. Y vomitaba verde, perdón señora” (RA, Molinos 2017)

“(Yo he promesado a un nieto)... También estaba muy enfermito... Ya dice que estaba en terapia, chiquito, cuando tenía dos años, o tres años tenía ya... no, cuatro tenía, era grandecito ya... Muy enfermito... Tres años... así habrá sido, no me recuerdo bien... Y llega un día... ¿estaba ya la Candelaria? Sí... ya hace la Candelaria... en eso mi hijo de Salta dice que tenga muy lista la casa, porque ya no se va a componer ya... esos días (...) No se iba a componer ya... Y bueno... y después yo... “¿Y qué voy a hacer? ¿Voy a salir de alferez o no voy a salir?” “vaya, mamita” dice (...) Y en esa ida, ahí le hecho promesar (...). Yo le he pedido a don Yapura que le promese... Sí, justo era la Candelaria (...) Y dice que esa noche, de a poquito ya movía... y que al otro que habló ya que miraba ya... y se ha compuesto... La virgencita (le salvó la vida), sí... Y de ahí, no sé si él o ella me ha dicho que estaba más biencito, que amaneció más bien (...), ya bien... Y ahora sirve de alferez” (SE, Molinos 2017)

“Cuando tenía siete años (...) me he contagiado la papera (...). La abuelita era... se llamaba Mardonia. Era cieguita ella (...). Vecina, vecina. Ella nos ha ayudado mucho cuando ha muerto mamita mía. Ella nos quería mucho a nosotros. Era cieguita, pero ella nos ayudaba mucho. Y ella me ha, me ha curado. No había médico, no había nada (...). Sí. Y ya ahí ella ha hecho la promesa para salir alferez (...). Eso ha sido septiembre. Octubre, noviembre, diciembre... Y ya era para, en febrero salir de alferez. Ya, ya he tenido que estar bien, bien. Ya me ha pedido que esté bien, bien, para salir. Mi papá ha hecho preparar el caballo y que “salga de alferez, ella, que salga. No se va a caer, no se va a hacer nada”... Hasta que ella se muera, dice que ha dicho (...) A mí la abuelita me ha ido, me ha curado en la casa y me ha curado, curado... me ha promesado para hacerme, me... ha... ¿Cómo es? A San Pedro. Y que yo voy a salir alferez... Para el día de San Pedro. Sí. Que le cure, que le cure y que ella iba a estar bien y que ella la promese a San Pedro de Nolasco, acompañando a la Virgen de la Candelaria...” (CG, Molinos 2017)

g. San Isidro Labrador y la Virgen de la Candelaria: trabajo, fe y respeto como valores.

“... yo tengo el San Isidro Labrador, así que yo tengo fe... me levanto a la mañana, prendo velas, todas las mañanas... y me voy a trabajar, contento (...) él ha sido San Isidro Labrador, él iba a la misa primero...y recién iba a trabajar... y el ángel lo araba...con los bueyes, hasta que él estaba en misa, él ángel estaba arando ya lo que le correspondía arar a él, hacía el trabajo de él” (AY, Molinos 2015)

“... yo digo, tan mozas, jóvenes, ¿que no van a andar a caballo? Ninguno quiere más... ser a la religión. Claro, si... más religiosas, la religión va en todo: saber respetar, hacerse respetar, todas esas cosas. Pero ahora no, no hay respeto a nada, nada. No quieren ni ir a misa siquiera... si van mujeres nomas a misa, no sé si se han dado cuenta... las mujeres más (...), será porque no son muy católicas... Yo tengo fe, mucha, a la Virgencita (...). Sí... yo soy de la religión católica, soy bautizada y todo... Porque si uno va sin religión, nada, pues cualquier cosa le puede pasar ahí...” (SE, Molinos 2017)

“... ya me he caído el año pasado y me he fracturado. En agosto, me he caído. Me he fracturado la muñeca. Y yo ya este año no iba a salir. Y yo ya el año pasado he dicho, ya me despido, ya no voy a salir he dicho el año pasado... Y ahora, con mi fractura. Como me dolía, estaba feo. He dicho: Ay, San Pedro, cúrame la manita, yo voy a ir, voy a salir otra vez. Yo voy a salir, San Pedro, pero vos curame la manita. Que esté bien, bien mi manito y yo voy a salir. Y ve? Y ha salido. Y será que San Pedro de Nolasco la ha dejado. Bueno... La protege. Claro. Hay que tener fe en el santito o en las almitas mucho hay que tener fe... Mucho en las almitas” (CG, Molinos 2017)

h. El prestigio

“La hija de Doña Nicasia era alfereza mayor. Sabíamos salir juntas las dos. Antes era bien organizado: dos varones, dos mujeres. Nosotros éramos alféreces mayores (...) Pero éramos sesenta (alféreces en el grupo). Tanto hombre y mujer, igual. Así que iban bien en orden, cada en su lugar, en su lugar. (A mí me tocaba adelante). Ya iban dos hombres adelante y dos mujeres adelante”. (RA, Molinos 2017)

“Eso ha sido septiembre. Octubre, noviembre, diciembre... Y ya era para, en febrero salir de alférez. Ya, ya he tenido que estar bien, bien. Ya me ha pedido que esté bien, bien, para salir.

Mi papá ha hecho preparar el caballo y que “salga de alférez, ella, que salga. No se va a caer, no se va a hacer nada...” (CG, Molinos 2017)

Consideraciones finales

Este primer acercamiento a la relación de los ancianos con la festividad patronal en el contexto de sus vidas cotidianas nos permite realizar algunas consideraciones que confrontaremos con nuevos datos a obtener en terreno: la imagen de la Candelaria, en toda su expresión de espiritualidad y simbolismo, trasciende a los aspectos de la celebración patronal que podrían considerarse relativos o exclusivos del campo de lo sagrado. En esta primera etapa de la investigación trabajamos bajo el supuesto de que la misma involucra la participación activa de la comunidad y ordena fenómenos de la cotidianidad de los molinistas y otros vecinos. Asimismo, partimos de la consideración de que la celebración pone de manifiesto un ordenamiento social que perdura a lo largo del ciclo anual y que se vincula, entre otros aspectos, con la circulación de bienes - materiales y simbólicos-, y servicios de las personas que se asocian a la devoción de “la Candelaria”; y, por su intermedio, contribuyen al bienestar individual y de la comunidad en su conjunto.

En este contexto las personas ancianas cumplen un rol preponderante por su participación en distintas instancias de esta ceremonia, considerada una de las más prestigiosas del calendario local. En un interjuego que las coloca como protagonistas, los ancianos proporcionan el marco de autoridad por el cual se reedita una fusión entre las imágenes y los blasones con los lugares y los hombres “comunes”, sacralizando lo cotidiano u otorga el sentido de lo cotidiano a la esencia sacra que representan. En ese interjuego se refuerzan pautas, acciones, conductas y valores que se asocian íntimamente con propiciar condiciones favorables respecto del entorno natural, los fenómenos meteorológicos y climáticos, percibidos y relacionados con la procura de la subsistencia y de la salud. Incluso interviene sobre el mundo de los muertos, rindiendo culto y reconocimiento a las almas de los alféreces que yacen en el cementerio.

Esta celebración religiosa se articula con la institución de los alféreces la que alcanza notorio despliegue y entusiasmo entre los miembros de cada uno de los grupos que la conforman e interés de los espectadores. Para las mujeres y hombres ancianos su membresía como alférez otorga prestigio personal y familiar. En la actualidad su participación configura el legado de sus ancestros; y, para los más jóvenes, el deber implícito o explícito de su transmisión. Ello se expresaría a través de la capacidad de convocatoria a futuras generaciones que para la población local contemplaría múltiples maneras de tributar los dones recibidos. Así, “la

Candelaria” preserva la salud física y espiritual de sus devotos por medio de una fecha del calendario ritual que se sostiene con una gran profundidad temporal y que, pese a las modificaciones sufridas a lo largo del tiempo, se continua reivindicando como un componente de la identidad de los habitantes del Pueblo de Molinos.